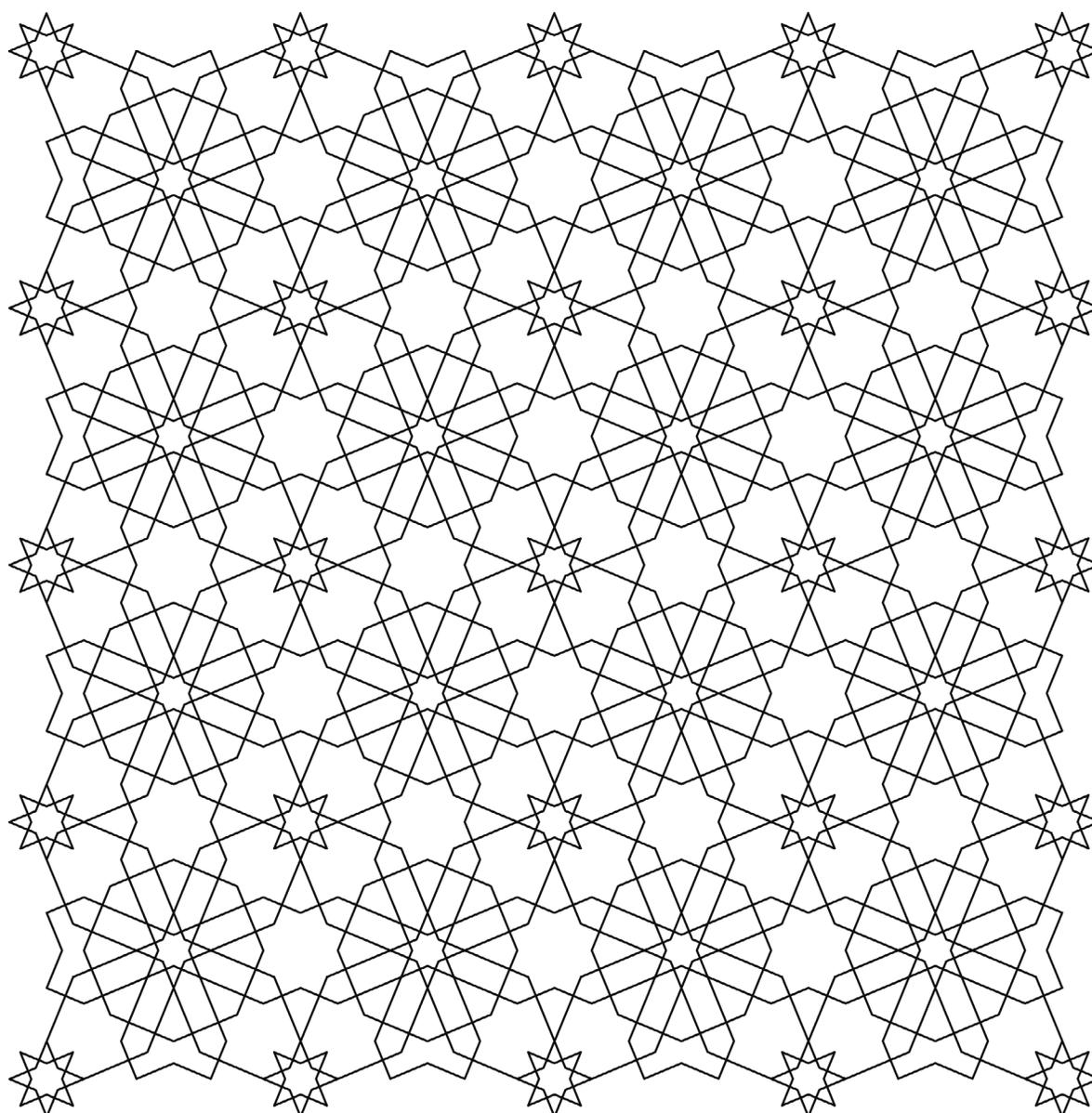


**INICIACIÓN Y DISCIPULADO EN LA DOCTRINA DE IBN ‘ARABĪ:
EL KITĀB NASAB AL-JIRQA**

Gustavo Bize



PRELIMINARES

El *Kūtāb nasab al-jirqa*, “Tratado sobre la genealogía del manto iniciático”, es un escrito breve, al menos en el contexto de la numerosa y voluminosa obra de Ibn ‘Arabī, situado cronológicamente, según todos los indicios, en la última parte de su vida¹.

No obstante su brevedad, esta pequeña obra se destaca por el tratamiento específico de temas esenciales en el sufismo: el ‘atuendo’ divino del hombre que se ‘reviste’ con Sus Más Bellos Nombres (o sea: el esencial ‘teomorfismo’ humano)²; la investidura iniciática y sus condiciones internas y externas, las reglas para el discipulado y para merecer la investidura, etc. Y sobre todo nos brinda -de primera mano, por cierto-, una reseña pormenorizada de las cadenas de transmisión o *silsilas* a las que se reconoce afiliado el gran espiritual murciano.

Según todos los indicios ésta es una obra de madurez³, que además no se caracteriza por esas afirmaciones sorprendentes, paradójales y desestructurantes -tan características en la producción akbarí-, sino todo lo contrario: se inscribe, en lo ético al menos, en la línea más tradicional del *taṣawwuf* y la moral islámica⁴.

1 Según indica Claude Addas (Ibn ‘Arabī, *Le livre de la filiation spirituelle* [texto árabe editado y traducido por C. Addas], al-Qubba al-Zarqā, Casablanca, 2000, p. 22), la fecha que da Osman Yahia en su fundamental *Histoire et classification de l’œuvre d’Ibn ‘Arabī*, a saber el año 633 H./1236 (cuatro años antes de la muerte del Šayj al-Akbar), sería en realidad la de un *samā* ‘o ‘certificado de audición’ (y desde luego: una fecha límite). Sí está claro que es una obra del período oriental, claramente posterior al 601 H. (1205) por una referencia directa del texto. Una primera versión de este artículo se publicó en el año 2007 en un número dedicado a Ibn ‘Arabī en la revista *al-Ḥikma*. V. Gustavo Bize, “Tratado sobre la genealogía del manto iniciático”, *al-Ḥikma*, Buenos Aires, 2007, pp. 7-28.

2 Derivado del conocido hadiz: “Dios creó a Adán según Su imagen (*alā ṣūratihī*)”, concomitante con el pasaje bíblico: “a Su imagen y semejanza”.

3 Gerald Elmore (“Ibn al-‘Arabī’s Testament on the Mantle of Initiation [al-Khirqah]”, en *Journal of the Muhyiddin Ibn ‘Arabi Society*, vol. xxvi, 1999, pp. 1 y ss.) destaca que, en su opinión, ésta es una obra de madurez en el pensamiento de Ibn ‘Arabī, lo cual se refleja en sus consejos éticos que constituyen la médula de este trabajo.

4 No obstante lo cual, aquí y allá, surge la impronta del Šayj, sea en su doctrina sobre la santidad, o en alguna afirmación sobre el decreto divino y lo decretado, o sobre la importancia de la ‘investidura’ (que es para él sobre todo “compañía y educación”).



ESTRUCTURA Y CONTENIDO

Este opúsculo comienza con una breve *juḫba* en prosa rimada en donde el autor transmite, en una secuencia densa de breves alusiones, lo más granado de su doctrina hagiológica -expuesta por lo demás *in extenso* en sus otras obras mayores⁵-. El tema del *mi‘rāj*, la ascensión a los cielos del Profeta, símbolo por excelencia del viaje espiritual en el sufismo, le permite distinguir las distintas categorías del *sālik* o viandante espiritual.

Luego pasa a exponer su doctrina sobre la ‘investidura iniciática’ (*libās al-jirqa*) y sus fundamentos escriturarios, vinculándola con la ‘vestimenta de la piedad’ (*libās al-taqwā*) mencionada en el Corán 7:26. Concluye afirmando, sorprendentemente, que ‘Dios se viste con el corazón de Su siervo’, basado en un hadiz frecuentemente citado por los espirituales del Islam.

Enseguida Ibn ‘Arabī se ocupa de la importancia de la *ṣuḫba*⁶, la confraternidad con el maestro, y de su peculiar forma de transmisión de la investidura iniciática: el maestro debe revestirse a sí mismo con la perfección del estado al que el discípulo o *murīd* puede acceder, para embargarlo así -al ponerle su manto- con la energía necesaria para que alcance su objetivo.

A continuación viene la parte medular y más hermosa de este trabajo: las condiciones para la investidura y la *ṣuḫba*, una larga secuencia de consejos prácticos -en el estilo de las *ḥikam* o ‘máximas de sabiduría’ que tanto abundan en la literatura del *taṣawwuf*-, firmemente fundados en las recomendaciones del Corán y la *Sunna*.

En la parte final Ibn ‘Arabī emite un certificado de iniciación, y enumera la genealogía de las diversas investiduras iniciáticas a las que estaba adscrito, lo que propiamente da su nombre a este trabajo. La obra finaliza con un epílogo que contiene un poema también presente en su *Dīwān* y la refutación de algunas concepciones erróneas sobre la iniciación.

5 Particularmente en su enorme *al-Futūḥāt al-makkīya*, “Las revelaciones de La Meca”.

6 Este término podría traducirse como “el acompañamiento y seguimiento de alguien”, es decir, ‘compañía’, ‘confraternidad’, ‘discipulado’. A los discípulos del Profeta se los llamó ‘compañeros’ (*ṣaḥāba*), y en los *Ṭabaqāt* -compendios de biografías de los santos-, se dice que alguien “acompañó” (*ṣaḥiba*) a fulano o mengano, para indicar que fue su discípulo y siguió sus enseñanzas. Este término ingresó en el idioma turco (*sohbet*) para designar -en el ámbito de las cofradías espirituales (*tarīqa*, pl. *turuq*)- a las enseñanzas que da el ṣayj en sus reuniones con los derviches.

LOS TEXTOS Y LA TRADUCCIÓN

Nos hemos valido para hacer esta traducción al español de la edición crítica en árabe que publicara Claude Addas junto con su versión al francés de esta obra⁷, y que gentilmente me obsequiara luego de pasar por Buenos Aires en el año 2000.

Si bien contábamos también con la versión inglesa de G. Elmore⁸, la diferencia (literaria y de enfoque) entre ambas traducciones⁹ nos decidió a emprender una versión propia directamente del original árabe.

Hemos agregado varias notas al pie en la traducción, generalmente para explicar o ampliar cierto sentido del texto o para dar cuenta del nombre de algún personaje o una cita coránica. En esto nos ha servido de mucho la erudita labor de C. Addas, profunda conocedora de la obra de Ibn ‘Arabī¹⁰, en su traducción anotada al francés.

7 Cfr. *Le livre...*, cit. en nota 1. En cuanto a los manuscritos utilizados para fijar una edición crítica del texto árabe, remito a lo que dice C. Addas en las pp. 27-28 de su trabajo, y asimismo lo que agrega G. Elmore (*op. cit.*, pp. 2 y 3).

8 Cfr. *Ibn al-‘Arabī’s Testament...*, cit. en nota 3. Elmore publicó su traducción corregida (realizada varios años antes) luego de que apareciera la versión al francés de Claude Addas (cfr. *ibidem*, pp. 3-4).

9 La versión de C. Addas nos ha resultado más literaria y libre, en tanto la de G. Elmore se ciñe más a la literalidad. No obstante ambas difieren en la interpretación de muchos pasajes, sea por esa ambivalencia de sentidos que puede tener la lengua árabe, sea por elegir una u otra versión de los manuscritos consultados.

10 No olvidemos que escribió la hasta ahora mejor biografía del Šayj al-Akbar, *Ibn Arabī ou la quête du Soufre Rouge* (Gallimard, París, 1989), en donde reconstruye su itinerario terrestre y espiritual a través de referencias biográficas dispersas en toda su obra y los ‘certificados de audición’ insertos en los manuscritos de las mismas que están en varios museos y bibliotecas de Europa y el mundo islámico.

[TEXTO DE LA TRADUCCIÓN]



**TRATADO SOBRE LA GENEALOGÍA
DEL MANTO INICIÁTICO**

[INTRODUCCIÓN]¹

Luego de invocar el Nombre de Dios, yo, Muḥammad ibn ‘Alī ibn Muḥammad ibn al-‘Arabī al-Ṭā’ī, de mi puño y letra, declaro²:

Alabado sea Dios, Quien revistió a Sus siervos, la Gente de la Providencia (*cināya*), con Sus Más Bellos Nombres, para establecerlos en esa más noble e ilustre morada. De esta forma, Él hace ascender a quien se eleva con Sus Nombres -de entre aquellos que ha elegido por su devoción a Él y que se ha asignado a Sí Mismo-, hasta que llegan a *una distancia de dos arcos o más cerca aún*³ [de Su Presencia]. Ellos disfrutaban allí la vida más plena y feliz debido a esa cercanía divina⁴, y Él les dice: “¡Sabad que a quien es de los nuestros, no le está permitido tomar de nadie [los conocimientos espirituales] salvo de Nosotros!”.

Entre ellos [los elegidos para la ascensión] está aquel que reposa y se relaja en su *mi‘rāy* aunque no ha adoptado hijos; y está también el sufriente en su viaje nocturno (*isrā’*), el atormentado, que no se preocupa por los esfuerzos que encuentra [en su camino espiritual] con tal de acceder al significado⁵.

1 Estos subtítulos no están en la obra original, que es un texto continuo, y se han agregado para suministrar una división temática que facilite su lectura y comprensión.

2 La Introducción que sigue, como es usual en las obras clásicas, está escrita en prosa rimada y posee toda la elegancia y profundidad del estilo poético, a veces también oscuro y difícil de interpretar.

3 Alusión al Corán, 53:9. Este pasaje alude al *mi‘rāy*, la ascensión del Profeta a los cielos y los planos superiores del ser, en donde se acerca -como señala el pasaje coránico- a una distancia simbolizada como “dos arcos o más cerca aún”. Esta “ascensión” es el símbolo por excelencia del viaje espiritual en el sufismo y el “elegido” la realiza “revistiéndose” con Sus Más Bellos Nombres.

4 La “cercanía divina” (*al-qurb al-ilāhī*) equivale a la *walāya*, la “amistad” con Dios que da la cercanía e intimidad con Él. Tal es el *walī*, el santo.

5 Aquí se describen distintas categorías del viandante espiritual (*sālik*). El primer caso, el de quien “reposa y se relaja” en su ascensión, alude a quienes Dios conduce a Su cercanía, reserva para Sí y no

Y [por último] está quien es tomado [por Dios] como compañero, amigo, amado e íntimo⁶. Todos -por la previa Providencia [divina]- son fieles señores de la ‘Gente del Depósito’⁷.

Ahí se diferencian el que se detiene con el Espíritu Divino, y el que lo hace ante lo que proviene de *un esperma eyaculado*⁸. No hay más que dos ‘puñados’ [de seres creados en la Mano de Dios]: el de la izquierda, que es el de la facilidad, y el de la derecha, que es el de la prueba⁹. Pero la misericordia [divina] abarca todas las cosas¹⁰ y por eso Dios -¡exaltado sea!- le permite a lo lejano [acceder a] lo cercano, si lo desea, para que se cualifique con la proximidad ante la proyección de su ciencia [divina], pues quien obtiene eso obtiene lo anhelado.

El Real suele decir -en la intimidad de Su Ser, y en la ‘lengua del estado’-: “Eso *es* sólo por Nosotros”. Él ha determinado en los pechos de Sus siervos que la Presencia Divina congrega (ensambla) el atributo elevado más sublime y el inferior más bajo.

Yo Le alabo con la alabanza del que habla con el “Él” sin decir “yo”¹¹, y que resulta -cuando [Dios] proyecta hacia él y en él [de Sus Dones]-

.....
 comparte con nadie, por eso no “adoptan hijos”, o sea discípulos, porque no vuelven de ese estado ni se mezclan con la gente. Se refiere seguramente al santo *uwaysī*, asistido por Dios y solitario, como fue Uways al-Qaranī. Hay quien opina que alude al *maydūb*, el “atraído” casi sin esfuerzo propio a la presencia divina donde queda “arrobado” y “alienado”, por lo cual no está en condiciones de “adoptar hijos”. Este es el viaje *en* Dios. Luego se menciona al que realiza con esfuerzo el “viaje nocturno” (*isrā*), que ya no es la “ascensión” (*mi’rāj*) sino un “retorno al centro” a través de la purificación, que realiza despreocupado del esfuerzo y las penalidades teniendo sólo en vista la meta, el “significado”. Este es el viaje *hacia* Dios. Finalmente está la categoría más elevada, la de los amigos y compañeros que, como el Profeta, retornan de la Presencia divina para auxiliar y guiar a las criaturas (tal es el viaje *desde* Dios).

6 Estos son conocidos epítetos con que la tradición islámica distingue a Adán, Noé y Muḥammad, aunque también refieren a los *awliyā*’ en general.

7 *Ahl al-amāna*, es decir quienes no sólo aceptaron el ‘depósito’ que menciona el Corán en 33:72, sino que cumplieron fielmente con sus condiciones, no comportándose como el hombre “injusto e ignorante” que menciona la aleya.

8 Cfr. Corán 75:37.

9 Alusión a un hadiz del *Musnad* de Aḥmad ibn Ḥanbal (*Musnad al-Šāmi’īn*, h. 16933) donde se afirma que “Dios tomó un puñado (de la humanidad) en Su mano derecha y dijo: ‘Esto es para esto y no me importa’, y tomó otro puñado en Su otra mano y dijo: ‘Esto es para esto y no me importa’, y no sé [dice el narrador] en que puñado estoy yo”.

10. Cfr. Corán 7:156 ó 40:7.

11 Es decir, con el pronombre “Él” (*hu/huwa*) sin decir “yo” (*ana*), y cuando digo “Le alabo” (*aḥmadu-hu*), quiero decir “Él se alaba a Sí Mismo”, pues sólo Él existe y el “yo” del que alaba no es sino una quimera.

un excelente guardián y recipiente. Y bendigo a Su Mensajero, el Elegido, quien no cesa de salmodiar el Corán, con una bendición y un saludo que ligue letra con letra y significado con significado, y [bendigo] a su familia en tanto los significados tomen la palabra del pronunciante [del Corán] como morada.

[LA VESTIMENTA VERDADERA]¹²

Ahora bien, luego de la alabanza [a Dios] y la bendición [a Su Profeta], y [la mención de] lo que nos ha regalado en abundancia, buscando refugio y asilo en Dios, afirmo: *Alabado sea Dios, que nos guió hasta esto, pues no nos habríamos encaminado si Dios no nos hubiera guiado. ¡Por cierto que los Mensajeros de nuestro Señor han venido con la Verdad!*¹³.

Entre lo que trajo el Noble Mensajero del Altísimo y Sabio, presente en la Escritura descendida, es decir el Corán Glorioso, está lo siguiente:

¡Hijos de Adán!, hemos hecho descender para vosotros una vestimenta para cubrir vuestra desnudez y como ornato. Pero la vestimenta de la piedad (*taqwā*), *ésa es mejor*¹⁴. Lo indispensable de la vestimenta exterior es que cubra la desnudez, tal es la vestimenta de la piedad que sirve como protección. En cuanto al ornato (*rīš*), es lo que se añade a eso en cuanto adorno, es *el adorno de Dios que Él ha extraído para Sus siervos*¹⁵ de los tesoros de Sus Misterios (*guyūb*) reservándolo para los creyentes en esta vida y en el Día de la Resurrección, y por lo cual no se les pedirá que rindan cuentas.

Pero si la visten y se adornan con ella con otra intención y sin esta presencia, lo hacen por infatuación y arrogancia, y ése es *el adorno de la vida mundana*¹⁶. Se trata de un mismo vestido (*tawb*) sobre el cual difiere lo preceptuado como difieren sus finalidades.

Luego [Dios] hace descender en los corazones de los siervos la vestimenta de la piedad -que es el mejor atuendo-, y que tiene la misma forma que la vestimenta exterior. Pues [como ella] incluye una vestimenta indispensable que cubre [la desnudez de] los vicios ocultos (*saw'āt al-*

12 En este apartado Ibn 'Arabī expone su doctrina sobre la *jirqa* o investidura iniciática.

13 Cfr. Corán 7:43.

14 Cfr. Corán 7:26. Devuelta a su raíz, la palabra *taqwā* tiene el sentido de 'guarda' y 'protección', y en este sentido 'exterior' se la interpreta en lo que sigue.

15 Cfr. Corán 7:32.

16 Cfr. Corán 18:28 y 46.

bāṭin)¹⁷ -que es el miedo absoluto por las cosas prohibidas-, e incluye algo similar al ornato de lo exterior, que es el atuendo de las nobles virtudes del carácter (*makārim al-ajlāq*)¹⁸, como ser las devociones supererogatorias, la clemencia y el espíritu de conciliación. Por ejemplo, que el Legislador te haya permitido tomar algo a lo que tienes derecho, y declines hacerlo, eso forma parte de lo que embellece al hombre íntimamente, y es el adorno de Dios en lo interior, y esto con cada vestimenta interior que la Ley [divina] te encomienda. Pues se ha verificado que la vestimenta interior -en el plano legal- tiene la forma de la exterior, y así como difiere la [vestimenta] exterior en sus propósitos e intenciones, así mismo ocurre con la vestimenta interior.

Cuando esto se establece en las almas de la Gente de Dios -exaltado sea- ellos ansían reunir ambas vestimentas y embellecerse con ambos adornos para así combinar las dos perfecciones (*ḥusnayn*) y quedar vestidos de los dos extremos [interior y exterior]. La causa para vestir este manto (*jirqa*)¹⁹ -reconocido por ellos [la Gente de Dios]- es que se advierta que anhelan vestirlo para su mutua concordia, y así han hecho de ello confraternidad (*ṣuḥba*) y cortesía (*adab*) espiritual.

El origen de esta vestimenta -en mi opinión y según lo que Dios ha depositado en mi profundo interior (*sirrī*) y ha insuflado en mi corazón- es que el Real se viste con el corazón de Su siervo, pues dice: *No me contienen Mi tierra ni Mi cielo, pero me contiene el corazón de Mi siervo creyente* 20, y ciertamente la vestimenta contiene a quien la usa. Cuando esto se fijó en

17 Aquí se juega con los dos sentidos de *saw'āt*: partes genitales y vicios.

18 Alusión al famoso hadiz en que el Profeta afirma: “Fui enviado para llevar a su plenitud las nobles virtudes del carácter (*makārim al-ajlāq*)”.

19 Esta palabra significa originariamente “andrajó”, “harapo”, pero en el lenguaje técnico del *taṣawwuf* designa al manto con que se inviste al aspirante (*murīd*) en una ceremonia de iniciación al admitirlo en la vía. Quizá se adoptó -a partir de su significado original (“harapo”)- debido a la costumbre de vestir ropas bastas y remendadas en los primeros sufíes. El término comienza a utilizarse como sinónimo de “investidura iniciática” o “iniciación” en la segunda mitad del siglo III de la Hégira, o sea a fines del siglo IX. Sinónimos de *jirqa* son *‘ahd* y *bay‘a*, “acuerdo”, “pacto o juramento de fidelidad” (este último con fundamento en la costumbre profética). Con el tiempo la palabra *jirqa* se fue asociando con otros términos para designar distintas formas de iniciación, como ser *jirqat al-tabarruk*, “iniciación para recibir la bendición (*baraka*) pero sin obligación directa de obediencia”, etc. Más modernamente en las ceremonias de iniciación el ‘manto’ es acompañado o suplido por alguna otra prenda, y/o por la entrega de un rosario (*taṣbīḥ*) y una letanía (*wird*) perteneciente a la cofradía a la cual se afilia el aspirante.

20 Este es un famoso *ḥadīṭ qudsī* citado con frecuencia en las obras de *taṣawwuf*, aunque no está presente en las colecciones canónicas.

lo más íntimo de mi ser (*sirrī*) y se magnificó con ello mi dignidad entre los sabios, compuse al respecto unos versos:

¿No soy el más avaro de los sabios,
que ni mi ser ni mi secreto son generosos?

Pero no es eso avaricia, sino más bien la gracia y el don más generoso.

Desciende a su morada toda vez que mi sabio corazón lo realiza.

Soy el sol y surjo con mi esencia cuando quiero, y me refleja la pálida luna.

Cuando lo deseo, y así lo exige
mi estación (*maqām*). Y las estrellas me manifiestan.

Cuando por mi ausencia se oscurece la noche y el mundo tenebroso se ve
privado de mí.

Cuando mi manto reviste a Su Esencia,
¡quedan perplejos por ello árabes y no árabes!

La combinación de ambas vestimentas se manifestó en la época de al-Šiblī, Ibn Jafīf y otros²¹, y seguimos en esto su doctrina.

Nosotros lo vestimos [el manto iniciático] de manos de varios nobles maestros espirituales (*mašāyij*) luego de haberlos acompañado [como discípulos] y de que nos educaran con el ejemplo de su conducta (*adab*), para la corrección de la investidura tanto exterior como interior. No obstante, mi doctrina en lo que se refiere a la investidura del aspirante a la educación espiritual (*murīd al-tarbiya*) es diferente a la que se practica hoy día. Consiste en que el maestro espiritual observe profundamente el estado (*hāl*) -cualquiera sea éste- en que se encuentra el discípulo al que quiere investir con el manto iniciático, y entonces el Šayj se viste con ese mismo estado hasta realizarlo plenamente sumergiéndose en él. Entonces el poder de ese estado se impregna en la vestimenta que porta el maestro, quien despojándose de ella se la coloca al *murīd*. Fluye entonces en él el embriagante [espiritual] (*jamr*) impregnando todos sus miembros

21 Dos famosos sufíes del siglo X. Abū Bakr Dulaf ibn Ŷaḥḍar al-Šiblī (247 H./861- 334 H./945) fue discípulo del Imām al-Ŷunayd y durante un tiempo compañero de al-Ḥallāy (Cfr. *Encyclopaedia of Islam* [EI2]). En cuanto a Abū 'Abd Allāh Muḥammad ibn Jafīf al-Širāzī, fue discípulo del anterior, de quien recibió la *jirqa* de al-Ŷunayd (cfr. EI2).

e inundándolo, para que se complete así en él tal estado. Pero esto es raro actualmente, pues han menguado las energías espirituales (*himma*) de la gente para un proceder [en la transmisión de la *jirqa*] como el que mencionamos, habiendo descendido al nivel de la generalidad [de los creyentes].

[LAS CONDICIONES ESPIRITUALES PARA RECIBIR LA INVESTIDURA]

No obstante, ellos [los maestros espirituales] han establecido condiciones en esto [la investidura iniciática]. Las condiciones de esta noble investidura (*al-jirqa al-ma'rūfā*) tienen la forma que ha manifestado el Real -¡exaltado sea!- en el cubrimiento de los vicios [del alma, y que a saber son]:

Que cubras el vicio de la mentira con la vestimenta de la sinceridad, el vicio de la traición con el ropaje de la lealtad, la perfidia con el manto de la fidelidad, el fingimiento hipócrita (*riyā'*) con el manto de la pura sinceridad (*ijlās*), los vicios éticos con el manto de las nobles virtudes del carácter, los actos censurables con el manto de los elogiables, y que cubras todo rasgo vil del carácter con el manto de una virtud superior.

Es preciso cubrir el abandono de las causas [secundarias] con la afirmación absoluta de la Unidad Divina²², la confianza en las criaturas con la confianza en Dios, y la ingratitud ante los dones con el agradecimiento al Benefactor.

Luego debes embellecerte con el 'adorno de Dios' (*zīnat Allāh*) -¡exaltado sea!- vistiendo las virtudes encomiables, como ser:

El silencio ante lo que no te concierne; apartar la vista de lo que no es lícito mirar; examinar los [actos de tus] miembros con escrupulosidad; abandonar la mala opinión sobre los demás; revisar tus acciones pasadas y lo que han registrado contra ti los Nobles Escribas²³; estar satisfecho con la magra provisión encontrada no procurando otro incremento que el de las buenas obras; vigilar los hábitos del alma; esmerarte en solicitar el perdón y en la lectura del Corán; cultivar las buenas maneras de la condición profética (*al-ādāb al-nabawīya*); conocer las virtudes de los justos; pugnar y aspirar [a lo óptimo] en materia de religión y en el cultivo de las relaciones de parentesco; procurar la buena vecindad con amabilidad y [incluso]

22 Para Ibn 'Arabī quien renuncia a ganarse el pan diario debe también renunciar a toda otra forma de recurso a las "causas secundarias", como ser la mendicidad, esperando todo sólo de Él.

23 Cfr. Corán 82:10-13. Alude a los ángeles que acompañan a cada persona registrando sus acciones buenas y malas. Sabiendo esto el *murīd* debe empeñarse en un autoexamen y autocrítica constante.

renunciando al honor²⁴. El Profeta -¡Dios lo bendiga y le dé la paz!- ha inspirado esto con su dicho: “¿No es capaz alguno de vosotros de ser como Abū Ḍamḍam, que al amanecer dice: ‘¡Dios mío!, he ofrendado en caridad mi honor a Tus siervos?’”.

Y análogamente, debes ser generoso de ti mismo, es decir sacrificarte para satisfacer las necesidades de las criaturas; hacer el bien, tanto al amigo como al enemigo; ser humilde y gentil, soportando los perjuicios y no prestando atención a los deslices de los hermanos [en el camino espiritual]; no entrometerte en aquello que sembró disputas entre los compañeros [del Profeta] y entre los grandes [hombres] que nos precedieron²⁵; no asistir a las reuniones de los distraídos (*gāfilūn*) excepto para recordarles [sus deberes] o para recordar a Dios entre ellos; abstenerse de indagar en los eventos [no esenciales] (*a'ṛād*) y en los Signos de Dios; evitar hablar mal de los gobernantes²⁶ y de los pecadores de la *umma* de Muḥammad; renunciar a la ira excepto ante la violación de las prohibiciones de Dios Altísimo; abandonar el rencor y el odio que anidan en los pechos; disculpar al que te injuria -que consiste en que no te enfades por algo que te atañe directamente²⁷; pasar por alto los traspiés de la gente de honor (*ahl al-murū'a*) dotada de buenas cualidades; preservar a la gente del velo (*ahl sitr* = las mujeres); exaltar a los sabios y a la gente de la religión; honrar a los ancianos y a los nobles de la gente, sea quien sea, musulmán o incrédulo, y todo esto en la medida en que la ley te permita honrar a esas personas. Te cabe la buena conducta y cortesía (*adab*), con Dios Altísimo y con todos los seres, vivos o muertos, presentes o ausentes; y rechazar la difamación (*gība*) contra la reputación de los musulmanes.

Guárdate de hablar en exceso, de la afectación y la presunción, pues hablar en exceso conduce al fracaso; pero debes honrar a los mayores, ser gentil con los débiles y misericordioso con los pequeños.

Busca a los necesitados para socorrerlos con bondad, beneficios, palabras sencillas y regalos.

24 El Profeta destacó en numerosos hadices la importancia del buen trato con el vecino, incluso cediendo derechos propios. Dijo por ejemplo: “Que ninguno de vosotros impida a su vecino fijar una viga en su pared”.

25 Es decir: no discutir los actos de algunos de los compañeros del Profeta que desembocaron -luego de su fallecimiento- con el enfrentamiento y la guerra civil. Esto por dos razones: para no ofender la memoria de aquellos que fueron bendecidos como la mejor generación, la de los discípulos directos del Sello de la Profecía, y también para no alimentar la discordia entre los musulmanes.

26 La expresión “de los gobernantes” figura sólo en dos de los manuscritos consultados.

27 Es decir: no hay verdadera disculpa si hay enojo, pues de lo contrario sería forzado y perduraría el rencor. La única manera de conseguir esto es superar la injuria en su raíz, despojándose uno mismo de “eso” (el ego) que se siente injuriado.

Honra la hospitalidad y difunde el saludo, buscando la armonía entre la gente -en los límites de lo prescrito-, y no seas de los que andan buscando defectos, ni de los que maldicen, injurian, insultan e increpan.

No retribuyas la maldad contra tu derecho sino con el bien (*ihsān*). Aplícate *al consejo sincero (naṣīḥa) respecto de Dios Altísimo, Su Mensajero, los imames de los musulmanes y el común de los creyentes*²⁸. No desees la desgracia de nadie y no insultes específicamente a ninguno de los siervos de Dios Altísimo, sea vivo o muerto, pues en cuanto al vivo, si es impío, no sabes lo que le está [finalmente] destinado, y en cuanto al muerto no conoces lo que le fue impuesto.

No reproches a la gente pasional por sus pasiones; no pretendas la autoridad (liderazgo) sobre nadie, ni le impongas por la fuerza a tus hijos que estén a tu servicio. Guárdate de permitir que la gente mancille tus oídos transmitiéndote lo que te perjudica a ti o a otro.

Ama a los creyentes, a todos ellos, malos o buenos, por su amor a Dios y a Su Mensajero, y no los detestes porque te detesten a ti o a otro que Dios y Su Mensajero. Esto me fue recomendado por el Mensajero de Dios durante un sueño. Una persona había calumniado a mi Šayj y lo odié por ello²⁹. Entonces vi al Mensajero de Dios en un sueño preguntándome: “¿Por qué odias a fulano?” y le respondí: “Porque detesta a mi Šayj y lo calumnió”. El Profeta -¡Dios lo bendiga y le dé la paz!- dijo: “¿No sabes que él ama a Dios y a Su Mensajero?”. “Sí”, le respondí. Y dijo: “¿Y entonces por qué no lo amas por el amor que me profesa en lugar de detestarlo porque detesta a tu Šayj?”. “¡Mensajero de Dios!” -le respondí-, desde este mismo momento [lo haré así]. ¡Qué excelente maestro eres!, me has prohibido algo de lo cual no me había percatado”.

No te alegres por lo que se difunda entre la gente (*‘amma*) sobre tu reputación -aunque la merezcas-, pues aunque la poseas, ¿sabes acaso si permanecerá contigo o serás despojado de ella?

No te diferencies de los creyentes con raras virtudes encomiables que se conozcan de ti, salvo que seas de aquellos cuyo ejemplo debe seguirse³⁰.

28 Famosa tradición del Profeta que empieza diciendo: “La religión (*dīn*) es el consejo sincero (*naṣīḥa*)”. Y cuando le preguntaron respecto de quién, dijo lo indicado en el texto. Cfr. *Ṣaḥīḥ Muslim*, “Kitāb al-Īmān”, XXIV.

29 Esta anécdota está narrada con más detalle en la obra *al-Durra al-fājira* (“La perla preciosa”). Una selección de esta obra y de la célebre *Risālat Rūḥ al-Quds* (Epístola sobre el espíritu de la santidad) fue traducida al inglés por R.W. Austin (*Sufis of Andalusia*, Londres, 1971), y de su versión francesa (*Les soufis d’Andalousie*, París, Albin Michel) hay una traducción al español: *Los sufis de Andalucía*, Sirio, Málaga, 1990. En la pág. 227 de esta última (en la historia de al-Ṭarṭūsī) está la anécdota aquí citada.

30 Es preferible no destacarse con virtudes para evitar la soberbia, y ésta es por lo demás la conducta

⋮

No manifiestes humildad (*jušū'*) exteriormente inclinando tus hombros y tus miradas hacia el suelo, excepto que tengas eso mismo en tu interior.

No aspire a la abundancia (*takattur*) en el mundo.

No prestes atención al desconocimiento de quien ignora tu valía (*qadr*); más aún: no cabe que tengas ante ti mismo ninguna valía.

No anheles que la gente escuche con atención y en silencio tus palabras, y no te alteres por respuestas que te contraríen.

Muéstrate paciente con el Real (*al-ḥaqq*: Dios) y por el Real: “Persevera pacientemente en la compañía de quienes invocan a su Señor mañana y tarde anhelando Su Rostro, y no apartes tu vista de ellos deseando el ornato (*zīna*) de la vida mundana. No obedezcas a aquel cuyo corazón distrajimos de Nuestro recuerdo y que sigue sus pasiones conduciéndose con insolencia. Di: ‘La Verdad (*al-ḥaqq*) proviene de vuestro Señor. Quienquiera pues, que crea, y quien no, que descrea”³¹.

Sé justo contigo mismo pero no busques hacer justicia con nadie por un derecho que te asiste. Saluda a todos los musulmanes tomando la iniciativa, y devuelve el saludo a quien te saluda de manera que inexorablemente se escuche³².

Guárdate de injuriar a los ricos por su avaricia, o a los ‘hijos del mundo’ cuando rivalizan por él, y no codicies lo que poseen.

Suplica [el bien] para los reyes y los que detentan la autoridad, y no los maldigas aunque sean tiranos opresores.

Combate a tu ego (*nafs*) y tus pasiones (*hawā*) porque son tus mayores enemigos³³.

No asistas a ellos, ni recorras con frecuencia los mercados.

Abstente de llevar tus necesidades a los líderes de la religión.

de los *malamīya* (malamatías), salvo en aquellos casos en que una función social (un juez, un gobernante, un maestro) requiera exteriorizar tal conducta y ejemplo.

31. Cfr. Corán, 18:28-29.

32 Es decir, en voz bien alta. Alude a una práctica de educación muy difundida en el Islam a partir de conocidas tradiciones proféticas.

33 Alusión al conocido hadiz: “Tu mayor enemigo está entre tus dos costados”.

Abandona el testimonio contra la gente de la *qibla* cuando se trate de algo que puede apartar al oyente de ella³⁴.

Evita [la discusión sobre] aquello que dividió a los Compañeros -e incluso sobre los muertos [en general]-, pues ellos han alcanzado lo que procuraban, y abandona las disputas sobre el Corán y la predestinación³⁵.

No asistas a las reuniones de los apasionados y los partidarios de ofensivas innovaciones en la religión, ni a las tertulias de los reyes.

Debes extraer la codicia, la envidia y la vanidad del corazón, y eliminar estas cualidades de todo lo que no sean sus ámbitos prescritos.

Sé parte de la comunidad (*al-ýamā'a*), pues el lobo se come a la [oveja] solitaria.

Guárdate del apresuramiento en tus asuntos excepto en cinco cosas: en la oración prescrita haciéndola en su primer momento, en realizar la peregrinación apenas tengas la posibilidad, en servirle la comida al huésped antes de conversar, en la preparación del muerto [para su entierro], y en casar a la [hija] virgen cuando ha alcanzado la madurez.

Esfuézate en aconsejar bien a los siervos de Dios Altísimo, ya sea musulmán, impío o idólatra, haciéndolo con sabiduría y diplomacia.

Cercena las causas de la desatención (*gafla*) y vela por el cumplimiento de las cinco oraciones [obligatorias] y el perfecto embellecimiento (*tahsīn*) de su forma.

Pídele cuentas a tu alma³⁶ y abandona la ignorancia procurando el conocimiento y siendo favorable a quien lo procure.

Arrepiéntete de la negligencia y el descuido (*tafrīt*) al obrar el bien, y apártate con repugnancia de las pasiones y 'la morada de la ilusión' (*dār al-gurūr*)³⁷.

34 La "gente de la *qibla* (la dirección sagrada hacia la cual se orienta el musulmán para rezar)" son los musulmanes en general, y "apartar de ella" es apartar a la gente de la religión y la orientación correcta.

35 El tema de la naturaleza del Corán (creado o eterno e increado) y los alcances de la predestinación dividieron a los musulmanes en discusiones teológicas inútiles sobre temas cuya dilucidación escapa, en última instancia, al poder de la razón.

36 Alusión al hadiz: "Pedíos cuentas a vosotros mismos antes de que se os pidan (en el Día del Juicio)".

37 "El mundo", cfr. Corán 57:20. Se llama también *al-garūr*, "el ilusionista", "el falaz", a Satanás.

⋮

Afirmate en la convicción de que tu alma es algo aborrecible, pues ella -según afirman los hombres de Dios- genera toda ocurrencia censurable. Rechaza [y repara] las injusticias. Purifica la alimentación. Esfuérzate por superar la animosidad, pues Dios -¡exaltado sea!- reconciliará a Sus siervos el Día de la Resurrección.

Anula la duda, pero sé siempre precavido, y que tu temor y preocupación sean [solo] por Dios.

Ama y odia [solo] por Dios. Muestra tu amor por la familia del Mensajero de Dios -¡Dios lo bendiga y le dé la paz!-, y cultiva la íntima amistad de los justos.

Llora con frecuencia por [amor a] Dios Altísimo e implórale, suplicándole noche y día.

Apártate del camino de las comodidades y el bienestar (*rāḥāt*). Somete humildemente todo estado a Dios Altísimo.

Vigila [y combate] la melancolía y la amargura de la vida pensando en lo que te corresponde agradecer las mercedes y al Benefactor por aquello con lo que te ha agraciado, y que la meta sea Dios Altísimo en cualquiera de tus estados.

Ocúpate de la ayuda mutua en la virtud y la piedad (*al-birr wa-l-taqwā*).

Responde al convocador (*al-dā‘ī*)³⁸.

Auxilia al oprimido, responde al que clama pidiendo socorro, apoya al afligido y disipa las penas del desgraciado.

Ayuna durante el día y levántate [para orar] por la noche, o mejor aún dedica toda la noche a la oración.

Recuerda [lo inevitable de] la muerte ocupándote de visitar los cementerios, rezando en los funerales y siguiendo su cortejo, delante de él si estás a pie, y detrás si vas montado.

Acaricia la cabeza de los huérfanos, visita a los enfermos, sé generoso con las limosnas y ama a la gente buena.

Ocúpate continuamente del recuerdo [de Dios], de vigilar al alma y de pedirle cuentas, tanto de los actos manifiestos como de los ocultos.

Familiarízate e intima con ‘la palabra de Dios’ (*kalām Allāh* = el Corán), y toma la sabiduría de los dichos de cualquiera que hable, e incluso de todo lo que observes.

³⁸ Esta frase -que sólo aparece en dos de los manuscritos- sugiere una interpolación ismaelí del copista, o puede interpretarse “convocador” como quien “llama o invita a Dios y a la verdad”.

Sé paciente con los juicios de Dios pues estás bajo Su ojo, como Él te dice: *Espera con paciencia el juicio de Dios pues estás bajo Nuestros ojos* (52:48).

Da preferencia a la orden de Dios y entérgate a todo aquello que te acerque a Él.

Dedica [toda] la energía a obtener el amor de Dios Altísimo y Su satisfacción.

Te cabe estar complacido y tener fe en el decreto [*qadā*], pero no así en toda cosa decretada sino sólo en su decreto³⁹, y recibir lo que proviene de Dios con alegría.

Aplicarte a la íntima amistad (*mawālāt*)⁴⁰ con el Real estando con Él, porque Él está con Sus siervos dondequiera ellos estén⁴¹, volviéndote con el Real hacia donde Él se vuelve.

Desentiéndete de lo vano; ten paciencia en los momentos de prueba; renuncia a [la indulgencia en] lo lícito.

Ocúpate de lo más importante del momento.

Procura el Paraíso con ardiente anhelo, pues él es la morada de la visión del Real -¡exaltado sea!-.

Frecuenta a la gente atribulada con deferencia; conversa con los indigentes (*masākīn*) y siéntate con ellos en los lugares de su pobreza.

Ayuda a aquel cuyo estado requiere asistencia. Mantén una conciencia íntegra (*salāmat al-ṣadr*).

Suplica por los musulmanes en secreto, y sirve a los pobres (*fuqarā*[†]).

Haz por la gente contra tu propia alma, porque cuando la contrarías se beneficia.

Alégrate con la rectitud (*salāh*) de la comunidad [de los musulmanes] (*umma*) y preocúpate con su corrupción (*fasād*).

Da precedencia a quienes Dios Altísimo y Su Mensajero dieron precedencia (*qaddama*); y posterga a quienes Dios Altísimo y Su Mensajero pospusieron (*ajjara*).

39 Para Ibn ‘Arabī el creyente debe aceptar la predestinación (*qadā*[†]) porque es una manifestación de la voluntad divina, pero eso no implica que también deba aceptar toda cosa decretada (*muqḍī*). Cfr. *Fuṣūṣ al-ḥikam*, Beirut, 1980, p. 174 (en la discusión sobre las penurias que debió soportar Job [Ayyūb]).

40 El otro sentido de este término, el de la relación “cliente-patrón”, está también implícita.

41 Alusión al Corán 58:7: Él está con ellos dondequiera ellos estén... Y también 57:4: Él está con vosotros dondequiera *que vosotros estéis*.

⋮

Ahora bien, si te has vestido con estos ropajes [de virtud], ello te ame rita a sentarte al frente de las asambleas ante Dios Altísimo, y a ser de la gente de las primeras filas, pues éstas son las ropas de la gente de la piedad (*taqwā*), que es la mejor vestimenta. Esfuérzate pues para que éstas sean tus ropas, o al menos la mayoría de ellas, ya que en esto coincide la comunidad [de la gente del camino] (*jamā‘a*).

[LA GENEALOGÍA DE LAS INVESTIDURAS]

Así invistió Šaqīq al-Baljī a Ḥātīm al-Ašamm (“el sordo”) y a otros como él. No era que él estaba afectado de sordera, sino que una mujer que le hablaba tuvo una ventosidad, es decir un cuesco, y se avergonzó ante el Šayj, entonces éste le dijo -mientras ella le conversaba-: “¡Eleva más tu voz!”, dando a entender que no había escuchado, y así dejó de sentirse cohibida pues se dijo: “¡No me ha escuchado!”. Por esto es que fue llamado Ḥātīm “el sordo”⁴².

Es pues con cualidades éticas como éstas que ellos han escalado [en los grados espirituales]. Esa es su vestimenta y su gala, y con ella me he vestido y he investido a mi vez a quien correspondía -¡alabado sea Dios por esto!-.

42 Esta misma historia puede verse en la hermosa síntesis hagiográfica que sigue a la introducción de la *al-Risāla al-Qušayrīya* (Dār al-Kutub al-‘Ilmīya, Beirut, 2005, pp. 42-43), en donde se habla de las historias de 79 santos sufíes. Como es sabido Ibn ‘Arabī era muy afecto a este manual del sufismo, al cual cita más adelante.

[LA INVESTIDURA QADIRĪ]

Es pues con mis propias manos que te invisto con [la vestimenta de] la confraternidad (ṣuḥba) y la cortesía espiritual, ¡oh noble sayyid y faqīh Kamāl al-Dīn Aḥmad ibn ‘Abd Allāh⁴³ ibn Aḥmad ibn ‘Alī ibn Muḥammad ibn Ḥammād ibn Maḥmūd ibn Yūsuf ibn Ibrāhīm ibn Mūsā ibn ‘Abd Allāh ibn al-Ḥusayn ibn al-Ḥasan ibn ‘Alī ibn Abī Ṭālib -¡Dios ennoblezca su rostro!-, y yo a mi vez he sido vestido de manos del Šayj Ŷamāl al-Dīn Yūsuf ibn Yaḥyā ibn Abī l-Ḥasan al-‘Abbāsī al-Qaṣṣār⁴⁴ en La Meca, en el noble santuario, frente a la grandiosa Ka‘ba, después de ser su compañero tomando de él [enseñanza] y recibiendo educación espiritual. Ŷamāl al-Dīn recibió la investidura de manos del ‘Šayj de la época’ (šayj al-waqt) ‘Abd al-Qādir ibn Abī Šāliḥ ibn ‘Abd Allāh al-Ŷīlī⁴⁵ -¡Dios esté complacido con él!-; quien fue vestido de manos de Abū Sa‘īd al-Mubārak ibn ‘Alī al-Mujarrimī⁴⁶; quien fue vestido de manos de Abū al-Ḥasan ‘Alī ibn Muḥammad ibn Yūsuf al-Qurašī al-Hakkārī; quien fue vestido de manos del Šayj Abū l-Faraḥ al-Ṭarsūsī; quien fue vestido de manos de Abū l-Faḍl ‘Abd al-Wāḥid ibn ‘Abd al-‘Azīz al-Tamīmī⁴⁷; quien fue vestido de manos de Abū Bakr Muḥammad ibn Jalaf ibn Ŷaḥdar al-Šiblī⁴⁸; quien fue compañero y se educó⁴⁹ con Abū l-Qāsim al-Ŷunayd ibn Muḥammad⁵⁰; quien fue compañero de su tío materno Sarī al-Saqāṭī⁵¹ educándose con él; Sarī fue compañero y se educó con Ma‘rūf al-Karjī⁵²; quien fue compañero y se educó con ‘Alī ibn Mūsā al-Riḍā⁵³; éste acompañó y se educó con su padre Mūsā ibn Ŷa‘far al-Kāzīm al-Šādiq⁵⁴; quien acompañó y se educó con su padre Ŷa‘far; quien acompañó y se educó con su padre Muḥammad ibn ‘Alī al-Bāqir; quien acompañó y se educó con su padre ‘Alī ibn al-Ḥusayn⁵⁵; quien acompañó y se educó con su padre al-Ḥusayn⁵⁶; quien fue compañero de su abuelo el Mensajero de Dios -¡Dios lo bendiga y le dé la paz!- así como de su padre ‘Alī ibn Abī Ṭālib⁵⁷ -¡Dios ennoblezca su rostro!-, educándose con ambos; y ‘Alī ibn Abī Ṭālib fue compañero del Mensajero de Dios -¡Dios lo bendiga y le dé la paz!- siendo educado por él y tomando de él [el conocimiento]; en cuanto a Muḥammad -¡Dios lo bendiga y le dé la paz!- lo recibió de Ŷibrīl, quien lo tomó de Dios -¡grandioso y exaltado sea!-.

43 El nombre del destinatario del certificado de iniciación difiere según los manuscritos, pero como puede verse en este caso es un *sayyid*, es decir un descendiente del Profeta. Elmore da otro nombre (un sevillano según su *nisba*), basado en otro manuscrito, pero en ambos casos se carece de información adicional.

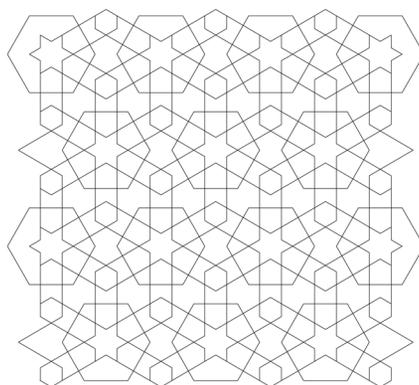
44 Tradicionista de Bagdad (m. 608 H/1211), citado varias veces por Ibn ‘Arabī en las *Futūḥāt*, con quien estudió tradiciones del *Saḥīḥ Muslim*.

45 O “Al-Ŷīlānī” (470 H/1077-561 H/1166), el famoso teólogo y sufi fundador de la *ṭarīqa qadirīya*.

46 Jurista de la escuela ḥanbalī y jefe de este *madḥab* legal en Bagdad (m. 1119).

47 Se trata de un jurista ḥanbalī de Bagdad muerto *circa* 1011-1019.

Le pregunté al Šayj Yūnus: “¿Qué tomó de Él?”, y me respondió: “Le pregunté -o se le preguntó- al Šayj ‘Abd al-Qādir (al-Ŷilānī): ‘¿Qué tomó de Él?’ y contestó: ‘Tomó de Él el conocimiento y la educación espiritual (*al-‘ilm wa-l-adab*)’”.



48 Sobre al-Šiblī, véase *supra*, nota 21.

49 Es de hacer notar que a partir de aquí Ibn ‘Arabī cambia el verbo *labisa*, “invistió”, por *ṣaḥiba* y *ta’addaba*, “acompañó” y “recibió educación espiritual”, pues considera que en esa época solo existía el acompañamiento (*ṣuḥba*) informal y la recepción del *adab* (educación) del maestro.

50 Murió en 298 H/910. Al-Qušayrī lo describe como el “señor e imām” de este grupo (los sufíes), lo que refleja el prestigio que alcanzó tanto por su idoneidad en las ciencias religiosas como por su sobriedad y rango entre la gente del camino (cfr., *al-Risāla al-Qušayrīya*, *cit.*, pp. 49-51).

51 Abū l-Ḥasan Sarī ibn al-Mugallis al-Saqāṭī de Bagdad (m. 253 H/867). (Cfr., *al-Risāla al-Qušayrīya*, *cit.*, pp. 28-30).

52 Abū Maḥfūz Ma’rūf ibn Fayrūz al-Karjī de Bagdad (m. 199 H/805). (Cfr., *al-Risāla al-Qušayrīya*, *cit.*, pp. 26-29).

53 Es el Imām al-Riḍā (m. 203 H/1818), el octavo de los imames para los los šī‘es duodecimanos. En este punto la cadena de transmisión se conecta con la llamada “cadena dorada” (*silsila dahabīya*) de los imames de la descendencia del Profeta.

54 Seguramente por error en el original aparece el *laqab* del sexto imam, Ŷa’far, aplicado el séptimo. Mūsā al-Kāẓim murió en el 183 H/799. Su padre Ŷa’far al-Šādiq, el sexto imam, en el 148 H/765. El padre de éste, Muḥammad al-Bāqir, el quinto imam, en el 114 H/733.

55 El cuarto imam, Zayn al-‘Ābidīn (el adorno de los devotos) (m. 95 H/713).

56 El nieto y compañero del Profeta, martirizado en Karbala el 10 de Muḥarram del 61 H (680).

57 El cuarto califa, primo y yerno del Profeta y uno de sus mayores discípulos. Es el primer *imām* de los šī‘es duodecimanos. ‘Alī ibn Abī Ṭālib es por otra parte la cabeza u origen de la mayoría de las *silsilas* o cadenas de transmisión iniciáticas del *taṣawwuf*.

[LA INVESTIDURA UWAYSĪ]

Y asimismo te invisto -me refiero al noble *sayyid* mencionado al comienzo- con la *jirqa* que vestí en la ciudad de Fez, en la mezquita de al-Azhar, en [el barrio de] ‘Ayn al-Jayl (‘Fuente de los caballos’) en el año 593 (1197), de manos de Rukn al-Dīn Abī ‘Abd Allāh Muḥammad ibn Qāsim ibn ‘Abd Al-Raḥmān ibn ‘Alī ibn ‘Abd al-Karīm al-Tamīmī al-Fāsī al-‘Adl⁵⁸, y también de manos de Taqī l-Dīn ‘Abd al-Raḥmān ibn Maymūn ibn Ābb al-Tawzarī⁵⁹, quienes me dijeron que la habían recibido de manos de Abū l-Faṭḥ Muḥammad ibn Aḥmad ibn Maḥmūd al-Maḥmūdī⁶⁰, quien la recibió de manos de Al-Ḥasan ‘Alī ibn Muḥammad al-Baṣrī, quien la recibió de manos de Abū l-Faṭḥ ibn Šayj al-šuyūj, quien la recibió de manos de Abū Iṣḥāq ibn Šahriyār al-Muršidī⁶¹, quien la recibió de manos de Ḥasan -o Ḥusayn- al-Akkār, quien la recibió de manos de ‘Abd Allāh ibn Jafif⁶², quien fue compañero de Ŷāfar al-Ḥaddā’⁶³, quien a su vez fue compañero de su Šayj Abū ‘Amr al-Iṣṭajrī, quien a su vez fue compañero de su Šayj Abū Turāb al-Najšabī⁶⁴, quien a su vez fue compañero de su Šayj Šaqīq al-Baljī⁶⁵, quien fue compañero de Ibrāhīm ibn Adham⁶⁶, quien a su vez fue compañero de Mūsā ibn Zayd al-Rā’ī, quien a su vez fue compañero de Uways al-Qaranī, quien a su vez fue compañero de ‘Umar ibn al-Jaṭṭāb y de ‘Alī ibn Abī Ṭālib, ambos compañeros del Mensajero de Dios -¡Dios lo bendiga y le dé la paz!-.

58 Tradicionista y sufí oriundo de la ciudad de Fez, con quien Ibn ‘Arabī estudio tradiciones y *ajbār* (historias) de espirituales de esa ciudad (m. 602 H./1206).

59 Es difícil precisar quien fue este maestro y por razones de brevedad no daremos las diversas posibilidades que citan quienes han profundizado el tema.

60 Véase sobre él: Massignon, Louis, *La Passion de Husayn Ibn Mansūr Hallāj, martyr mystique de l’Islam* (4 vols., Gallimard, París, 1975), vol. II, p. 477.

61 Este es probablemente el fundador de la orden *muršidīya* de Fars, cuya filiación se remonta tanto a Salmān al-Farsī (el compañero del Profeta) como a Uways.

62 V. *supra* nota 21.

63 “El zapatero remendón”, de *kunya* Abū Muḥammad, muerto en el 341 H./952 según el *Ṭabaqāt al-awliyā’* de Ibn al-Mullaqan.

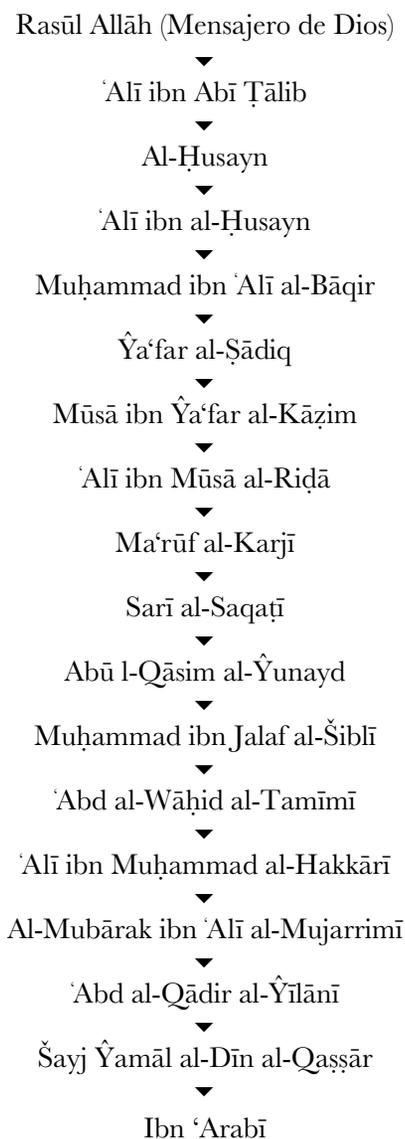
64 Fue un famoso exponente de la virtud del *tawakkul*, la plena confianza en Dios. Murió en el 245 H./859.

65 Maestro de Ḥātīm al-Aṣamm (citado *supra*) muerto en 194 H./809.

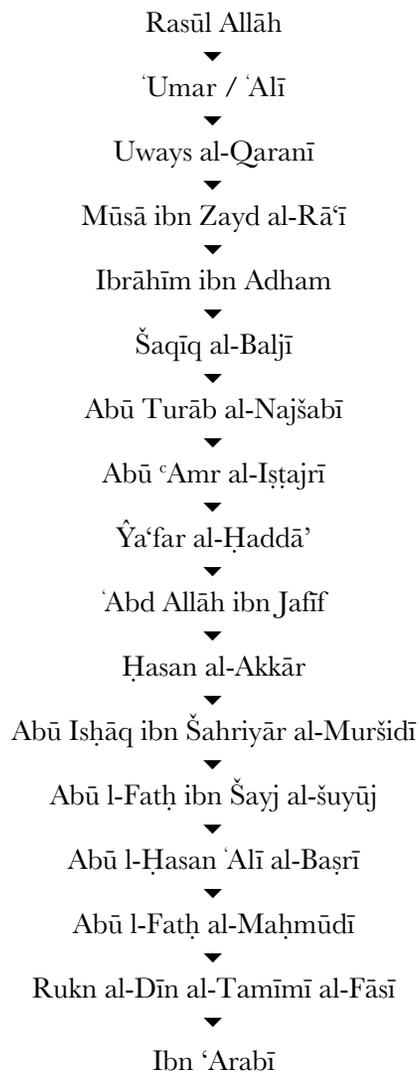
66 Famoso sufí cuya biografía encabeza generalmente los *Ṭabaqāt*; era hijo de reyes y abandonó todo por la vía (m. 161 H./782)

Las silsilas de Ibn 'Arabī

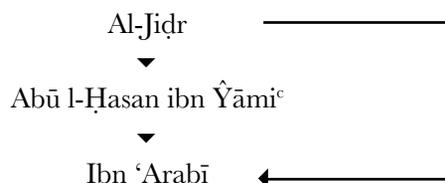
[La investidura qadirī]



[La investidura uwaysī]



[La investidura jaḍirī]





[LA INVESTIDURA JAḌIRĪ]

Y asimismo te invisto con la *jirqa* que recibí de manos de Abū l-Ḥasan ‘Alī ibn ‘Abd Allāh ibn Ŷāmi‘ en su jardín de al-Miqlā‘ en las afueras de Mosul en el año 601 (1205), quien la recibió de manos de al-Jiḍr -¡con él sea la paz!-, a quien acompañó recibiendo de él educación espiritual. Ibn Ŷāmi‘ me invistió con ella en el mismo lugar en que él fue investido, y exactamente de la misma forma, sin agregar ni quitar nada⁶⁷.

[LA INVESTIDURA JAḌIRĪ DIRECTA]

Asimismo yo también fui compañero del Jiḍr -¡con él sea la paz de Dios!-, me eduqué con él, y tomé de él un precepto que me transmitió verbalmente: el sometimiento a los pronunciamientos de los maestros - textualmente (*naṣṣan*), de su boca a mi boca-, aparte de otros temas de las ciencias [espirituales]. Incluso he presenciado tres milagros suyos: lo vi caminar sobre las aguas, ‘enrollar’ la tierra y rezar sobre el aire⁶⁸.

[EPÍLOGO]

Todos estos maestros me han autorizado a invertir con esta *jirqa* a quien quiera. Y así la he transmitido a hombres y mujeres, a pequeños y grandes, al vulgo y a la élite.

En cuanto a ti, ¡oh noble *sayyid!*, inviste también con ella a quien quieras de los creyentes, con las condiciones mencionadas, sean hombres o mujeres, pequeños o grandes, y con la cadena de transmisión (*sanad*) citada.

Entre nuestras reglas sobre esta *jirqa* y este arte mencionaré algunas -¡si Dios quiere!-, como éstas:

Víste[la], y ¡qué buen vestido del hombre es su piedad!⁶⁹
la más firme religión y firmeza en el mundo, su mayor fortaleza.

67 La anécdota de esta investidura y de Ibn Ŷāmi‘ puede verse en *Los sufis de Andalucía, cit.*, pp. 233/4.

68 Esto alude a distintos encuentros con el Jiḍr que narra en sus obras. “Enrollar la tierra” es un carisma usual en la gente del camino, que consiste en recorrer grandes distancias dando sólo algunos pasos.

⋮

No teme verdaderamente a Dios sino el dotado de visión,
enderezado y elegido, Dios lo ha distinguido.

Interrumpe la noche glorificando (*tasbīḥ*) ante
su Señor (*mawlā*), con el llanto nocturno de sus ojos.

Y dice: ‘¡Señor mío! ¡Meta de mi esperanza!,
el pequeño siervo no tiene más misericordioso que su Señor’.

¡Dios es más Noble que esto! A Su Naturaleza
y Su Cualidad, he aquí que Le invocan y Él responde.

Si no fuera por Él no reiría una tierra por sus flores,
ni llorarían sus nubes si por Él no fuera.

Dios ha preferido [su existencia] y la completó,
disponiéndola equitativa y armoniosamente.

‘¡Oh Esencia de la religión, Tú eres la religión toda ella,
Ajarafē y bocas se perfuman con Tu recuerdo (*dikr*)!’

No es condición para vestir esta *jirqa* y este discipulado (*suhba*) hacerlo de una sola persona. Nadie ha puesto esta condición. Más aún, alguno de ellos ha afirmado: “Quien quiera ver a trescientos hombres en uno sólo que me mire a mí, pues he acompañado a trescientos maestros tomando de cada uno una manera de ser (*juluq*)”. Y mira en la *Risāla* de al-Qušayrī lo que él menciona sobre ellos, no cita allí a ningún hombre que no diga “acompañé a fulano y a mengano”.

La *jirqa* no es sino acompañamiento (*suhba*) y educación espiritual (*adab*) y esto es algo sin restricciones. No obstante ha surgido un grupo de ignorantes sin conocimiento alguno que imaginan que al hombre no le está permitido vestir [la *jirqa*] sino de una única persona, pero jamás nadie de la gente ha afirmado esto. ¡Dios exaltado es quien da el triunfo, y no hay otro Señor que Él!

69 Este poema (salvo la primera estrofa) figura en el *Dīwān Ibn 'Arabī*, Beirut, 2002, pp. 53-54, iniciando una sucesión de 26 poesías dedicadas a la investidura espiritual, en general y de diversos discípulos, notablemente la mayoría mujeres (cfr. *Ibíd.*, pp. 54-60)